

breña, vivero de imágenes, realizadas con extrema disposición lúdica, según el gesto de Grivo en «cara de bronce»: «jugar en los aires un montón modal de palabras».

Independiente de dicha tendencia, lo lúdico, en lo que convergen las distintas líneas, me parece que constituye uno de los aspectos dominantes en la poesía brasileña actual. Por la misma vía lúdica, unida a la tematización reflexiva de la poesía, el poema experimental del pasado inmediato revierte en la escritura «versiprosáica» de *Galaxias* de Haroldo de Campos (1984). El juego poético busca sus reglas donde puede hallarlas: los lances del I Ching rigen la construcción de los más recientes poemas de Max Martins, autor de *Fala entre parentese* (1982) —una *renga* escrita con Age de Carvalho— y de *60-35* (1983). La epifanía a la manera de Ungaretti reaparece en la errancia íntima de Sergio Wax (*Cinzel a esmo*, 1990).

Volvamos a la idea del comienzo: el pluralismo en la poética de nuestro tiempo. Si ha desaparecido la confianza en la eficacia social de la palabra poética, que alentó en las décadas anteriores, ello no quiere decir que la sensibilidad política colectiva haya desertado de la poesía. Fue interiorizada como fuente del conflicto ético, como lo prueba «Omissão», del libro de Ferreira Gullar *Barulhos* (1987):

¿No es extraño  
 que un poeta político  
 dé la espalda a todo y se fije  
 en tres o cuatro frutas que se pudren  
 en el plato  
 encima de la nevera  
 en una cocina de la calle Duvivier?  
 Y eso mientras veinte familias  
 son echadas de sus casas en Tijuca  
 los astilleros hacen huelga en Niteroi  
 y en el Atlántico Sur empieza  
 la guerra de las Malvinas  
 ¿No es extraño?  
 ¿Por qué entonces  
 me hundo en esa minicatástrofe  
 doméstica  
 de frutas que mueren  
 y que ni siquiera mis parientes conocen?  
 ¿Por qué me abismo  
 en la siniestra claridad de esas formas  
 otrora coloridas

y que ahora nos abandonan inapelablemente  
dejando a nuestra ciudad  
con sus playas y cines  
dejando la casa  
donde con frecuencia suena el teléfono?  
para revolver el barro.

El poeta es la mala conciencia de su época, dice Saint-John Perse. Nos lo confirman los poetas brasileños de hoy: marcados por una aguda reflexión sobre el poder y la importancia del lenguaje, también insisten en la situación paradójica de la poesía en el mundo: estar, al mismo tiempo, dentro y fuera de la historia real.

*Traducción: Blas Matamoro*